

READING PLAN

Chapter: 12

3th

SECONDARY

LA ROSA DE PASIÓN II



 **SACO OLIVEROS**

LA ROSA DE PASIÓN 99



ENFOQUE TEÓRICO

Textos no literarios

Cuando hablamos de un texto literario nos referimos a una forma de producción oral o escrita que centra su atención en las formas estéticas, poéticas y lúdicas del lenguaje, por encima del contenido real o informativo.

Los textos literarios ofrecen al lector abordajes subjetivos, libres, de contenido reflexivo, vivencial o contemplativo de la vida, sin ánimos de más que suscitar ese conjunto de emociones y de sensaciones en su ánimo.

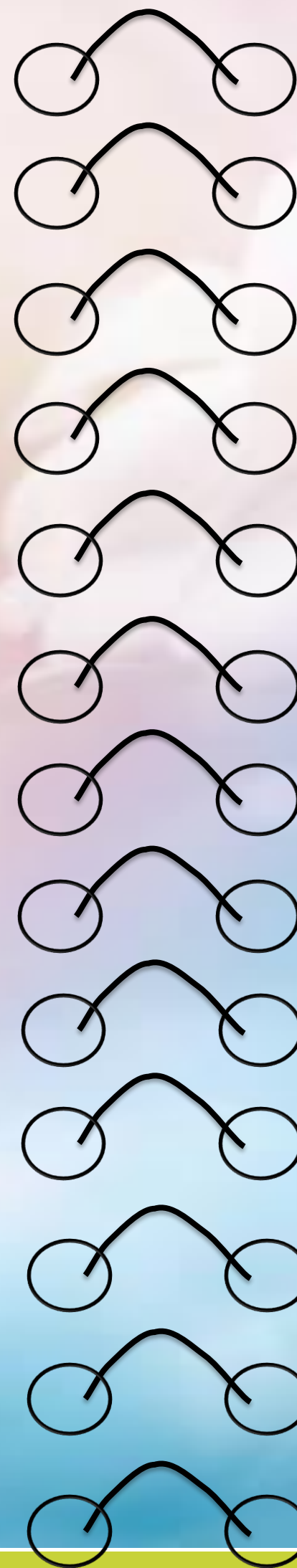
Para ello estos textos artísticos emplean toda una gama de recursos expresivos, conocidos como tropos, figuras retóricas o figuras literarias, mediante las cuales pueden emplear el lenguaje de manera más potente, más conmovedora o incluso más rítmica.

LA ROSA DE PASIÓN II

III

Siguiendo el camino donde hoy se encuentra la pintoresca ermita de la Virgen del Valle, y como a dos tiros de ballesta del picacho que la gente conoce en Toledo como la Cabeza del Moro, existían, aún en aquella época los ruinosos restos de una iglesia bizantina, anterior a la conquista de los árabes.

En el atrio que dibujaban algunos pedruscos diseminados por el suelo, crecían zarzales y hierbas parásitas, entre los que yacían medio ocultos, ya el destrozado capitel de una columna, ya un sillar groseramente esculpido con hojas entrelazadas, monstruos horribles y grotescos, e informes figuras humanas.



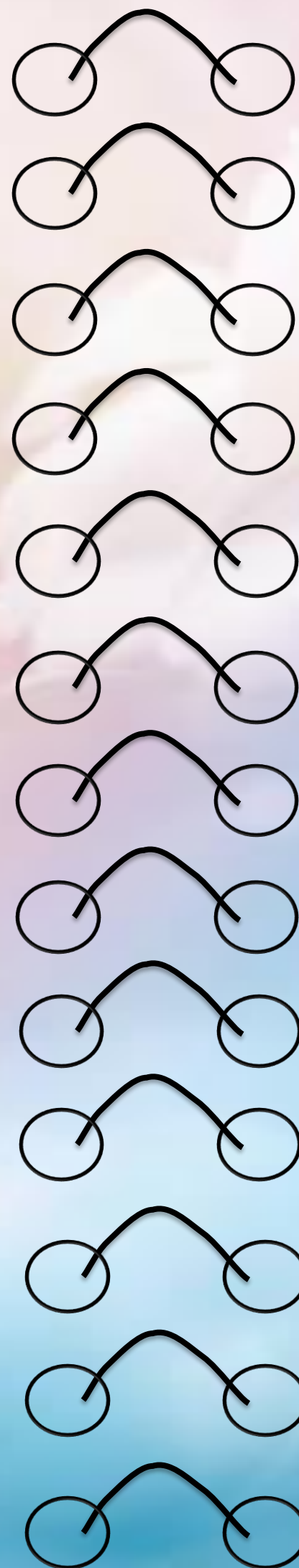
Del templo solo quedaban en pie los muros laterales y algunos arcos rotos y cubiertos de hiedra. Sara, a quien parecía guiar un sobrenatural presentimiento, al llegar al punto que le había señalado su conductor, vaciló algunos instantes, indecisa acerca del camino que debía seguir; pero, por último, se dirigió con paso firme y resuelto hacia las abandonadas ruinas de la iglesia.

En efecto, su instinto no la había engañado. Daniel, que ya no sonreía. Daniel, que no era ya el viejo débil y humilde, sino que antes bien, despidiendo cólera de sus pequeños y redondos ojos, parecía animado del espíritu de la venganza, rodeado de una multitud como él, ávida de saciar su sed de odio en uno de los enemigos de su religión, estaba allí y parecía multiplicarse dando órdenes a los unos, animando en el trabajo a los otros, disponiendo, en fin, con una horrible rapidez la preparación necesaria para la

consumación de la espantosa obra que había estado meditando días y días mientras golpeaba imperturbable el yunque en su covacha de Toledo.

Sara, que a favor de la oscuridad había logrado llegar hasta el atrio de la iglesia, tuvo que hacer un esfuerzo para no arrojar un grito de horror al penetrar en su interior con la mirada. Al rojizo resplandor de una fogata que proyectaba la forma de aquel círculo infernal en los muros del templo, había creído ver que algunos hacían esfuerzos por levantar en alto una pesada cruz, mientras otros tejían una corona con las ramas de los zarzales o aplastaban sobre una piedra las puntas de los enormes clavos de hierro.

Una idea espantosa cruzó por su mente; recordó que a los de su raza los habían acusado más de una vez de misteriosos crímenes; recordó vagamente la aterradora historia del Niño Crucificado, que ella hasta entonces había creído una grosera calumnia, inventada por el vulgo para culpar y ofender a los hebreos.



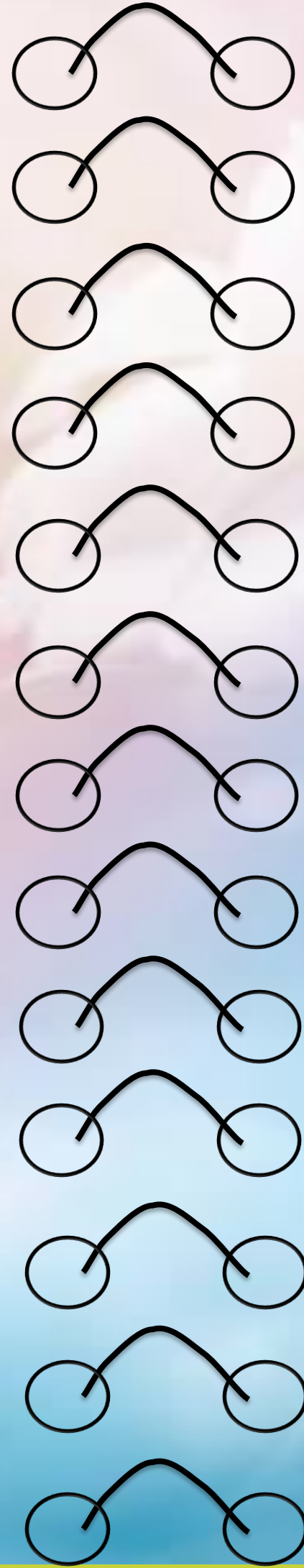
Pero ya no le cabía duda alguna; allí, delante de sus ojos, estaban aquellos horribles instrumentos de martirio, y los feroces verdugos solo aguardaban la víctima. Sara, llena de una santa indignación, rebosando en generosa ira y animada de esa fe inquebrantable en el verdadero Dios que su amado le había mostrado, no pudo contenerse a la vista de aquel espectáculo, y rompiendo por entre la maleza que la ocultaba, se presentó de improviso en el dintel del templo. Al verla aparecer, los judíos arrojaron un grito de sorpresa; y Daniel, dando un paso hacia su hija en ademán amenazante, le preguntó con voz ronca: —¿Qué buscas aquí, desdichada? —Vengo a arrojar sobre vuestras frentes la injuria —dijo Sara con voz firme y resuelta— todo el baldón de vuestra infame obra, y vengo a decirles que en vano esperan la víctima para el sacrificio, si ya no es que intentan cebar en mí vuestra sed de sangre; porque el cristiano a quien aguardan no vendrá, porque yo le he prevenido de vuestras asechanzas.

—¡Sara! —exclamó el judío rugiendo de cólera—, Sara, eso no es verdad; tú no puedes habernos hecho traición hasta el punto de revelar nuestros misteriosos ritos; y si es verdad que los has revelado, tú no eres mi hija...

—No; ya no lo soy: he encontrado otro padre, un padre todo amor para los suyos, un padre a quien ustedes clavaron en una afrentosa cruz, y que murió en ella por redimirnos, abriéndonos para una eternidad las puertas del cielo. No; ya no soy vuestra hija, porque soy cristiana y me avergüenzo de mi origen.

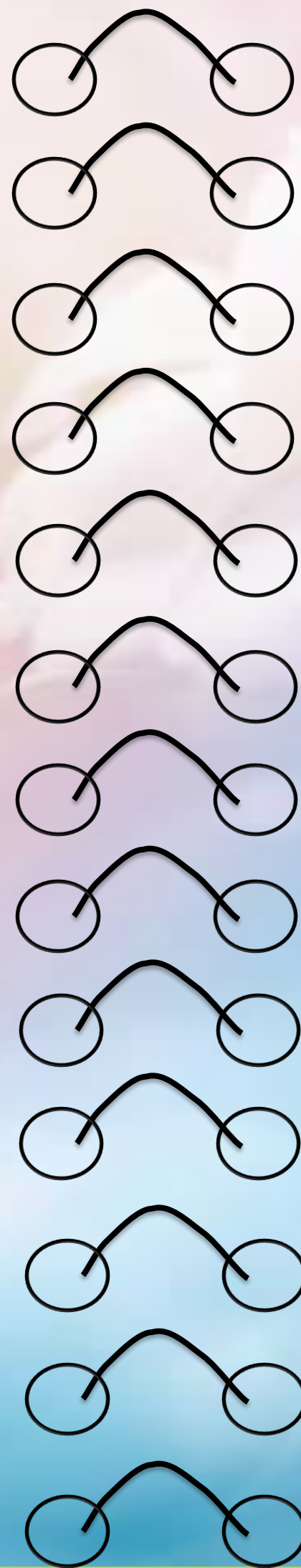
Al oír estas palabras, pronunciadas con esa enérgica entereza que solo pone el cielo en boca de los mártires, Daniel, ciego de furor, se arrojó sobre la hermosa hebrea, y derribándola en tierra y asiéndola por los cabellos, la arrastró como poseído de un espíritu infernal hasta el pie de la Cruz, que parecía abrir sus descarnados brazos para recibirla, exclamando al dirigirse a los que les rodeaban:

—Ahí se la entrego; hagan ustedes justicia de esa infame, que ha vendido su honra, su religión y a sus hermanos.



IV

Al día siguiente, cuando las campanas de la catedral atronaban los aires tocando a gloria, y los honrados vecinos de Toledo se entretenían en tirar ballestazos a los judas de paja, ni más ni menos que como todavía lo hacen en algunas de nuestras poblaciones, Daniel abrió la puerta de su tenducho, como tenía de costumbre, y con su eterna sonrisa en los labios comenzó a saludar a los que pasaban, sin dejar por eso de golpear en el yunque con su martillito de hierro; pero las rejillas del morisco ventanal de Sara no volvieron a abrirse, ni nadie vio más a la hermosa hebrea recostada en su alféizar de azulejos de colores. Cuentan que algunos años después un pastor trajo al arzobispo una flor hasta entonces nunca vista, en la cual se veían figurados todos los atributos del martirio del Salvador; flor extraña y misteriosa que había crecido y enredado sus tallos por entre los ruinosos muros de la derruida iglesia.



Cavando en aquel lugar y tratando de inquirir el origen de aquella maravilla, añaden que se halló el esqueleto de una mujer, y enterrados con ella otros tantos atributos divinos como la flor tenía.

El cadáver, aunque nunca se pudo averiguar de quién era, se conservó por largos años con veneración especial en la ermita de San Pedro el Verde, y la flor, que hoy se ha hecho bastante común, se llama Rosa de Pasión.



ACTIVIDAD N° 12

1. Nivel literal

¿Qué hizo la hija cuando se enteró que su padre había dejado de ser un cristiano?

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE

2. Nivel inferencial

¿Por qué crees que Daniel no aceptaba la relación de su hija con un cristiano?

- A) Porque él era un hombre de malos sentimientos.
- B) Porque su corazón de padre le decía que su hija iba a sufrir con esa relación
- C) Porque era celoso.
- D) Porque sus leyes religiosas eran estrictas en cuanto a yugos desiguales.
- E) Porque no quería que su hija sea feliz.

3. Nivel crítico

¿Crees que un padre debería tener problemas diferentes?

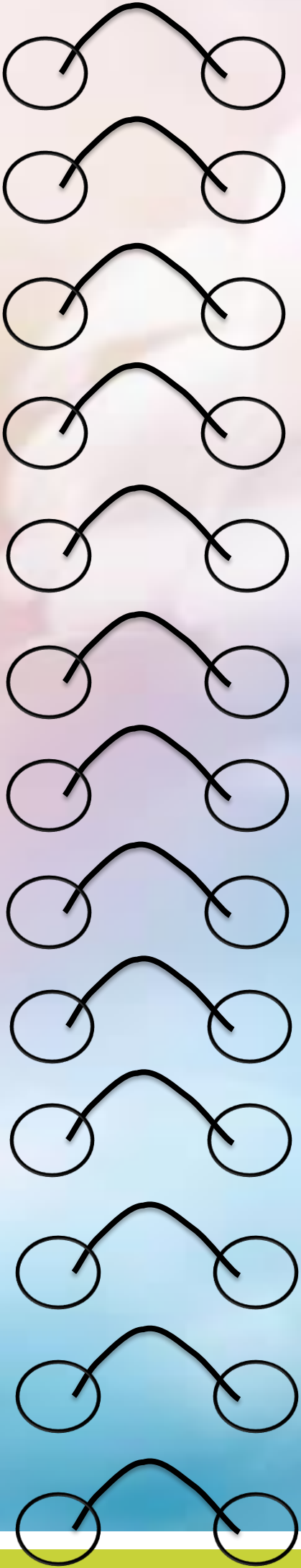
RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE

4. Nivel creativo

Supongamos que Sara y su novio cristiano viven en esta época ¿Cómo serían sus chats por Facebook o WhatsApp.

5. Fortalecimiento personal
Comenta una experiencia y demuestra tu
práctica de la

RESUELVE
CON TU
PROFESOR
EN CLASE



FIN